

CARAS TRISTES DE UN PROCESO HISTÓRICO. LA DESINDUSTRIALIZACIÓN DE LA RÍA DE BILBAO EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX

Rafael Ruzafa Ortega
Universidad del País Vasco

Resumen: Este artículo investiga el impacto del proceso de desindustrialización en la Ría de Bilbao entre 1975 y 2000, con elementos comunes reconocibles en las áreas industriales clásicas. Se detiene en las fases del desmantelamiento, en la protesta generalizada en la comarca ante la expectativa indeseada y en algunas implicaciones en la vida cotidiana. Alude también a las preferencias por otros objetos y otras memorias en el País Vasco.

Palabras clave: Desindustrialización. Siglo XX. Bilbao. Paro. Protesta.

Summary: This article researchs the impact of the process of des-industrialisation in the Ría of Bilbao of the 1970s onwards, with recognizable common elements in every classical industrial zone. It approaches on the phases of dismantling, in the generated protest before the undesired expectatives and in some implications on everyday life. It also refers to the preferences for other subjects and memories in the Basque Country.

Key words: Des-industrialisation. XXth Century. Bilbao. Unemployment. Protest.

Recibido: 17 de diciembre de 2016. Aceptado: 27 de febrero de 2017.

El objeto y su tratamiento

La comarca de la Ría de Bilbao se integró plenamente en los circuitos urbano-industriales europeos a partir de la década de 1880. Principal referencia del País Vasco y una de las más reconocibles de España durante casi un siglo¹, en su seno emergieron los elementos característicos de las sociedades industriales desarrolladas. Nos referimos a especialización en industrias pesadas, demanda creciente de mano de obra, emigración desde otras regiones españolas, segregación residencial, infraestructuras de transporte, sólido sistema financiero, crecimiento económico, degradación ambiental, desarrollo de un potente movimiento obrero, etcétera. A finales del siglo XX los fundamentos de la comarca se resquebrajaron. En la segunda década del siglo XXI sólo son memoria simbólica aliñada con contadísimas recuperaciones de patrimonio material o intangible². En este artículo abordamos el análisis de aquel proceso histórico, que otros científicos de lo social emprendieron durante su desarrollo³.

Partimos de la premisa de que hubo desindustrialización, con éste u otros nombres y de que sus implicaciones fueron consideradas por los contemporáneos uno de los principales condicionantes de su vida. Todavía dos generaciones pueden contarle. Sabemos que hay otros elementos menos tristes. El sector servicios, con todas sus gradaciones de generación y distribución de riqueza, ofreció nuevas oportunidades que desde 2008 la Gran Recesión ha matizado. Hubo reindustrialización, con éste u otros

¹ Hasta 1936 GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. 2 vols. Bilbao, Fundación BBVA, 2001. Sobre la posguerra GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARMENDIA, José M^a: *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación, miseria*. Donostia, Kriselu, 1988. Para la segunda mitad del siglo XX REIG MARTÍNEZ, Ernest (dir.): *Capitalización y crecimiento de la economía vasca 1955-1995*. Bilbao, Fundación BBV, 1997.

² *Patrimonio industrial vasco*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2012. 2 vols. Disponible en Internet. Asimismo, el blog de la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública, AVPIOP. Interesante Rialia, museo de la industria, en Portugalete. La estatuaría pública requeriría otro tipo de acercamiento.

³ NAVARRO ARANCEGUI, Mikel (dir.): *La crisis de la industria manufacturera en la CAPV. Aspectos estructurales*. Bilbao, Manu Robles-Arangiz Institutua, 1994. TORRES ENJUTO, M^a Concepción: *Industria y territorio en Bizkaia*. Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública, 1995. EGIDO SIGÜENZA, José Antonio: “Los cambios en el tamaño de las empresas del área metropolitana de Bilbao: uno de los ejes del paso de la sociedad industrial a la post-industrial”, *Vasconia*. 2000, n^o30. ESTEBAN, Marisol y TORRES, Concepción: “La industria en el área metropolitana de Bilbao” en MÉNDEZ, R. y PASCUAL, H. (eds.): *Industria y ciudad en España: nuevas realidades, nuevos retos*. Cizur Menor, Thomson-Civitas, 2006.

nombres, en torno a las nuevas tecnologías. En ese sentido constatamos la elasticidad de la noción misma de comarca de la Ría. Nunca fue un área homogénea. Incluyó cascos medievales (Bilbao y Portugalete) y áreas de residencia acomodada y de negocios (ensanche de Bilbao, Getxo). Los suburbios industriales tenían otra composición. En el curso alto, las localidades de Galdakao, Etxebarri, Basauri y Arrigorriaga. Entrando en Bilbao, los barrios de Bolueta y La Peña, desde los cuales se ascendía a los cotos mineros del Morro y Miribilla-San Francisco, a derecha e izquierda. Aguas abajo, la vega de Abando y Zorroza por la izquierda y Elorrieta y San Ignacio por la derecha. Por la margen derecha, continuaban los municipios de Erandio y Leioa, y por encima de los montes el valle de Asúa o Txorierrri. Por la margen izquierda, los de Barakaldo, Sestao y Santurtzi, y más allá la zona minera. Los nuevos topónimos vasquizados remiten por sí mismos a otra época.

A lo largo del siglo XX la industria y el poblamiento crecieron y se alejaron de las riberas del Nervión, remontando sus afluentes. La congestión industrial de la comarca llegó a tal punto que algunas empresas señeras desplazaron su actividad a otras zonas⁴. En el último cuarto dejó de haber industria donde la hubo a espuestas, cerca de la Ría. En paralelo las inversiones pública y privada instalaron la nueva industria, menos densa, en los municipios del Txorierrri (Derio, Zamudio, Sondika, Loiu), que en la década de 1970 eran primordialmente rurales. La burbuja inmobiliaria, la reurbanización, los nuevos medios de transporte y la publicística consolidaron la moderna metrópoli, con aproximadamente la misma población que en la década de 1970 pero ocupando más superficie.

No hay determinaciones históricas ajenas a los agentes que participan en los procesos y ninguna ley establece que las consecuencias de la desindustrialización sean negativas en todo tiempo y lugar. De hecho, existe un cierto consenso académico en que lo que convierte a la desindustrialización en objeto interesante no es la desaparición de ciertas tipologías industriales, sino sus posibles efectos de empobrecimiento a partir del desempleo. Ya Sidney Pollard incidió en *La conquista pacífica* en que desde el siglo XVIII el declive de unos sectores y/o regiones industriales se solapó con el auge de otros y/u otras. Ahora bien, apenas conocemos casos de que cuando la industria en general abandona una región o comarca las condiciones de vida conocidas se mantengan.

⁴ En 1969 Tubos Reunidos de Elorrieta-Bilbao a Amurrio, en el norte de Álava. En 1979-1980 Ibercaucho, empresa mediana, se trasladó por ampliación, con la mayoría de sus trabajadores, de Retuerto-Barakaldo a Izarra (entrevista de Rafael Ruzafa a Juan Ramón Ortega, empleado 1975-2015, el 9 de mayo de 2015).

En el caso vasco, mientras otras comarcas se habían industrializado recientemente (Vitoria) y/o acometían reindustrialización (Bajo Deba), la que nos ocupa desmantelaba, con los matices señalados. Los cierres de las factorías clásicas continuaron en la comarca en el siglo XXI. Para entonces las plantillas de las empresas supervivientes habían menguado enormemente. Instalaciones que en el último cuarto del siglo XX mantuvieron la producción como Dow Chemical, Sefanitro, Profusa (antigua Echevarría-Santa Águeda) y Babcock Wilcox ya son historia. Periódicamente planean nubarrones sobre ABB (antigua General Eléctrica), Nervacero o La Naval. Edesa estuvo a punto de sucumbir por enésima vez arrastrada por la caída de Fagor. A lo largo de 2016 se sucedieron los movimientos en la propiedad (Sidenor), los expedientes de regulación temporal de empleo (Tubos Reunidos, Acería Compacta de Bizkaia...) y las suspensiones de producción. Todas atravesaron un calvario de quiebras, compraventas y subrogaciones de plantillas. Primero fue una amenaza, luego unos sectores arrumbados y finalmente la desertización.

Otros temas sin embargo han ocupado a la historiografía sobre el País Vasco reciente. Por descontado son aquellos objetos relacionados con la vertebración institucional, la construcción nacional y la violencia política, cuya importancia no escapa a ningún conocedor del país y del período. De hecho, algunos aspectos de la desindustrialización se solapan con cuestiones relacionadas con la movilización política y el terrorismo. Nosotros mantenemos que la desindustrialización fue la otra gran cuestión vasca de la Transición y la consolidación democrática de la comarca en que vivían y siguen viviendo la mitad de los vascos. Vamos a detenernos en los efectos más visibles y más extendidos entre la población de la Ría y en las percepciones y actuaciones colectivas en el tiempo.

El caso vizcaíno no fue excepción sino en los ritmos y la cronología, puesto que las regiones industriales clásicas atravesaron procesos semejantes desde la primera crisis del petróleo, en 1973. Los gobiernos occidentales respondieron con mengua productiva, políticas proteccionistas, subsidios y nacionalizaciones. Después llegaron los cierres. En el caso español las respuestas se retrasaron hasta finales de la década, cuando los gobiernos democráticos tomaron decisiones impopulares. Preocupados por la dimensión social del proceso, nos es grato reconocer la influencia del estudio de Rubén Vega sobre Gijón. Urgen visiones comparadas⁵.

⁵ VVAA: *Regiones europeas de antigua industrialización. Propuestas frente al reto tecnológico*. Bilbao, SPRI, 1989. STRATH, Bo: *La política de la desindustrialización. La contracción de la industria de la construcción naval en Europa occidental*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989. D' COSTA, Anthony P.: *The Global Structuring of the Steel Industry. Innovations, Institutions and*

Los golpes

Los sectores más golpeados a escala internacional por la crisis constituían la columna vertebral de la economía vizcaína. En la Ría de Bilbao predominaba la gran empresa, que requiere inversiones costosas y ocupa amplios espacios. En 1975 las empresas con más de quinientos trabajadores absorbían el 42 por ciento de los más de 150.000 empleos industriales vizcaínos, según el Servicio de Estadística del sindicato vertical. La fuente sólo contemplaba las empresas con más de cincuenta trabajadores. El total de la población activa industrial vizcaína (la desagregación local o comarcal de estos datos estadísticos presenta dificultades), excluida la construcción, ascendía a casi 190.000. Se trataba de mano de obra masculina, antes del gran desembarco de las mujeres en el mercado laboral.

Las grandes empresas sidero-metalúrgicas y químicas tenían sus instalaciones en la Ría de Bilbao. Mencionaremos a Altos Hornos de Vizcaya (AHV, con más de 12.000 trabajadores en tres fábricas de la comarca), Unión Explosivos Río Tinto (cinco fábricas en cuatro subsectores químicos), Babcock Wilcox (5.200 trabajadores en sus instalaciones de Galindo), General Eléctrica (fábricas de Galindo-Sestao y Valle de Trápaga), Westinghouse, Astilleros Españoles (unos 8.000 trabajadores con sus centros de Sestao, Olaveaga-Bilbao y Asúa), Petronor, Sefanitro, Firestone, Fabrelec-Edesa y Echevarría (tres fábricas con 5.500 trabajadores), entre otras. Las grandes empresas habían cultivado durante el siglo XX y en ocasiones desde antes fortísimos lazos con sus plantillas a través de estrategias paternalistas (parques de vivienda, economatos, servicios educativos y sanitarios, etcétera). Se trataba de auténticos emblemas sociales, a partir de los cuales se había formado y cohesionado la comarca⁶.

Industrial Change. Londres, Routledge, 1994. VVAA: *De-Industrialisation in Europe, 19th-20th Centuries*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998. VEGA GARCÍA, Rubén: *Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995*. Gijón, Trea, 1998. JALABERT, Laurent y PATILLON, Christophe (dirs.): *Mouvements ouvriers et crise industrielle dans les régions de l'Ouest atlantique des années 1960 à nos jours*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010. Dossier "La désindustrialisation au regard de l'histoire", *Rives Méditerranéens*. 2013, n°46. BARTHEL, Charles, KHARABA, Ivan, MIOCHE, Philippe (dir./eds.): *Les mutations de la sidérurgie mondiale du XXe siècle à nos jours. The Transformation of the World Steel Industry from the XXth Century to the Present*. Bruselas, Peter Lang, 2014.

⁶ CAVA MESA, M^a Jesús: *Tubos Forjados. Cien años de historia*. Bilbao, Laga, 1992. ALONSO OLEA, Eduardo J., ERRO, Carmen y ARANA, Ignacio: *Santa Ana de Bolueta 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína, 1841-1998*. Bilbao, SPRI, 1998. ANCÍZAR, Arantza: *Voces femeninas tras la sirena de la fábrica. Las trabajadoras de Edesa, 1941-1985*. Basauri, Ayuntamiento de Basauri, 2008. BARRUTIA SÁNCHEZ, Xabier: *Altos Hornos de Vizcaya. Análisis crítico del cierre y testimonios vitales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2013.

Entre 1975 y 1995 se destruyeron en Vizcaya más de cien mil empleos industriales. No desarrollaremos aquí las políticas de reconversión industrial, diseñadas a la par que las negociaciones de adhesión a las Comunidades Europeas y en consonancia con los programas europeos de intervención en zonas afectadas por la reestructuración de los sectores textil, siderúrgico y de construcción naval. En España se añadieron otros (fertilizantes, explosivos, electrodomésticos de gama blanca, componentes electrónicos, equipos eléctricos, etcétera). Con las transferencias autonómicas el Gobierno Vasco y su agente en la materia, la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial (SPRI), incidieron en algunos sectores específicos, como la máquina-herramienta, y promovieron actuaciones de instalaciones y suelo industrial. Diputaciones Forales y ayuntamientos colaboraron, en la compleja retícula institucional vasca.

Las recetas paliativas fueron semejantes, a saber: reducción del endeudamiento de las empresas, competitividad, innovación tecnológica y promoción de las zonas afectadas. En España dicha promoción se acometió con las Zonas de Urgente Reindustrialización, entre ellas la vizcaína del Nervión que nos ocupa. Las siguieron las Zonas Industrializadas en Declive, como la del País Vasco. No tenemos constancia de tratamientos históricos críticos. Los fondos de financiación de las distintas administraciones se complementaron. Desde la década de 1980 proliferaron las fórmulas de reconocimiento y gestión de la calidad. Las normas internacionales ISO y las certificaciones nacionales AENOR marcaron la actividad industrial⁷.

Acorde con las características socio-económicas vizcaínas, la estructura sectorial de la población ocupada presentaba una fuerte especialización industrial. En el Cuadro 1, el subsector de la construcción, que representó el 7-8 por ciento del empleo total antes de su *boom* en el cambio de milenio, se integra en el sector industrial.

⁷ RAYÓN SUÁREZ, Enrique (ed.): *Reconversión y reindustrialización. Normas legales*, Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985. MALARET GARCÍA, Elisenda: *Régimen jurídico-administrativo de la reconversión industrial*. Madrid, Civitas, 1991. PASCUAL RUIZ-VALEDEPEÑAS, Henar: *Reconversión y reindustrialización en España. Los nuevos dinamismos espaciales*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993. COBANERA, Aitor: “Desindustrialización y regeneración económica del País Vasco. Acciones de reconversión del Gobierno Vasco y SPRI”, *Lan Harremanak*. 2002, n^o6. CASTILLO, Jaime del y PATON, Jonatan: “Política de promoción y reconversión industrial”, *Economías*. 2010, n^o especial 25^o aniversario.

Cuadro 1. Población ocupada en Vizcaya 1962-1995 (%)

Año	Agricultura	Industria + construcción	Servicios
1962	15	52	33
1975	7	52	41
1980	4	52	44
1985	3	42	55
1995	2	38	60

Elaboración propia a partir de distintas informaciones basadas en el INE

En el Cuadro 1 se aprecia como hasta la crisis más de la mitad de la población activa, que coincidía con la población ocupada, se inscribía en el sector secundario. El vuelco entre éste y el sector servicios, profundizado en lo sucesivo, se produjo en el primer lustro de la década de 1980. El año 1985 resultó el de menos población ocupada en el País Vasco y en Vizcaya. El 42 por ciento de la población ocupada industrial registrado entonces representaba 141.000 trabajadores, mientras que el 55 por ciento del sector terciario suponían 181.000. El trasvase entre sectores iba acompañado de un desempleo desbocado, apenas percibido en los últimos años del franquismo pero para el que la Seguridad Social implementó subsidios con la llegada de la democracia.

Según datos del entonces recién creado Instituto Nacional de Empleo, en 1978 el desempleo alcanzaba al 8 por ciento de la población activa; en 1979 el 12 por ciento y en 1982 el 15 por ciento. Durante el resto de la década de 1980 pasó del 20 por ciento. Según el Euskobarómetro, equipo de estudio sociológico que comenzó su actividad en 1995, entre esa fecha y 2001 el paro fue de largo la principal preocupación de los vascos, por encima de la violencia y el terrorismo. Aunque el desempleo afectó a toda la sociedad vasca, fue singularmente duro para el sector y las localidades industriales. Los barrios de la margen izquierda del Nervión se convirtieron en campeones. La falta de expectativas para quienes perdían su empleo o nunca lo habían tenido condicionó la vida social en la Ría de Bilbao. Las tasas de eventualidad se multiplicaron⁸.

El capital público, en sus distintas versiones, se hizo cargo desde finales de la década de 1970 de las empresas con dificultades. El Instituto Nacional de Industria (INI) ad-

⁸ *Series temporales de datos de Euskobarómetro (1977-2001)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001. PRADALES GIL, Imanol: *Estructura social del empleo en la CAPV. Transformación del trabajo y zonas de empleo*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2005, pp. 268-277.

quirió Astilleros Españoles en 1977-1979 y Babcock Wilcox Española (BWE) en 1980. Por la vía del endeudamiento AHV y las empresas de aceros especiales pasaron en los ochenta al control del Banco de Crédito Industrial y posteriormente de éste al INI. El recorrido de AHV arrastró la nacionalización de su filial de fertilizantes nitrogenados, Sefanitro. En 1992 el INI segregó la rama de fabricación de tubos de BWE y creó la sociedad estatal Productos Tubulares, con instalación en la parte del Valle de Trápaga de la vega de Galindo⁹.

El sector de los aceros especiales largos se incluyó desde 1980 en planes de viabilidad y reconversión de los que salió la sociedad de reconversión Aceriales. Participaron en dicha sociedad siete empresas vascas, entre ellas Echevarría (plantas en Santa Águeda-Barakaldo y Basauri; en 1980 cerró la de Begoña-Bilbao), Babcock Wilcox y Olarra (fábricas de Larrondo-Loiu y Erandio). En la reestructuración Babcock cerró su tren de laminación y salió del sector y Aceros Olarra clausuró su fábrica de Erandio. Cinco empresas conformaron en 1988 el grupo Aceros del Norte (Acenor). Las fábricas de la comarca se libraron de nuevos cierres (Hernani y Llodio), pero no de los recortes de plantilla.

El otro gran sector en reconversión fue el naval, sacudido por las diferencias entre grandes astilleros públicos (Astilleros Españoles, AESA) y pequeños y medianos astilleros, mayoritariamente privados. Como el conjunto del sector a escala española, las factorías de la Ría sufrieron los ajustes de personal desde finales de la década de 1970, pero los cierres lo alcanzaron de lleno en la segunda mitad de los ochenta. El principal fue el de Astilleros Euskalduna, en el centro de Bilbao, con unos tres mil trabajadores. Otra factoría de AESA, la de Asúa, cerró y también los Astilleros Celaya, de Erandio. Otros tres pequeños astilleros de la Ría se fusionaron en Astilleros Reunidos del Nervión con reducción de casi la mitad de sus respectivas plantillas. Se trataba de Astilleros del Cadagua (gradas en Burceña-Barakaldo), Marítima de Axpe (gradas en Axpe-Erandio) y Astilleros Ruiz de Velasco (gradas en Desierto-Erandio).

Las inundaciones de agosto de 1983, aunque en el corto plazo no supusieron pérdida directa de empleo, constituyeron el momento psicológico a través del cual amplias

⁹ MARTÍN ACEÑA, Pablo y COMÍN, Francisco: *INI. 50 años de industrialización en España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991. Informe de fiscalización de BWE para el período 1993-1997 en suplemento del *BOE* n° 99 de 25 de abril de 2003, pp. 104-105.

capas de población percibieron la fragilidad de su posición socio-económica¹⁰. En la memoria quedan como un momento después del cual todo cambió. Las ruinas industriales asociadas a la marginalidad formaron un paisaje urbano material y mental. La certeza de que buena parte de las instalaciones dañadas no se recuperarían se adueñó de la opinión pública. Aunque ahora no podemos ocuparnos con más detalle, aquel otoño empezó la transformación de la desde entonces llamada área metropolitana, con su población incluida.

Desde mediados de los ochenta se asistió, de la mano de la integración en las Comunidades Europeas, a la recuperación económica. El crecimiento del Producto Interior Bruto per cápita se basó en el sector servicios, la innovación tecnológica y la eficiencia productiva. Pero el proceso desindustrializador no se detuvo. Las políticas públicas buscaron la adquisición de las empresas por grupos potentes. ABB adquirió los grupos resultantes de la reconversión del sector de equipos eléctricos (General Eléctrica, Westinghouse), con presencia en la comarca. Acenor se fusionó con Aceros y Forjas de Reinosa, resultando el grupo público Sidenor. A principios de los noventa, coincidiendo con una fase recesiva internacional, el Estado se desembarazó de sus participaciones industriales combinando cierres y privatizaciones. Entonces Cros, en proceso de fusión con Unión Explosivos Río Tinto, adquirió la Empresa Nacional de Fertilizantes (ENFERSA). En 1993-1994 los gobiernos central y vasco llegaron a acuerdos sobre el sector de tubos de acero sin soldadura. Desde 1995 la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) gestionó el adelgazamiento del sector público español, profundizado con la llegada al poder del Partido Popular¹¹.

La mejora del empleo se notó poco en la zona de la Ría hasta finales de los noventa, con tasas pertinaces de paro en su margen izquierda. Según recoge José Antonio Egido del EUSTAT (Instituto Vasco de Estadística), en 1991 había en el País Vasco, y en buena medida aún en la Ría del Nervión, cincuenta empresas con más de quinientos trabajadores, que ocupaban a 60.000. En 1996 sólo quedaban 35 empresas de este tipo, que ocupaban a 41.000 trabajadores. El geolocalizador de empresas promovido por

¹⁰ *La administración del Estado y las inundaciones de agosto de 1983*. Vitoria-Gasteiz, Delegación del Gobierno en el País Vasco, 1985. La multinacional alimentaria Nabisco trasladó la fábrica de Galletas Artiach, con mano de obra femenina, de Zorrozaurre-Bilbao a Orozko, en el interior de Vizcaya.

¹¹ CUERVO GARCÍA, Álvaro: *La privatización de la empresa pública en España*. Madrid, Encuentro, 1997. BEL QUERALT, Germà y COSTAS COMESAÑA, Antón: “La privatización y sus motivaciones en España: de instrumento a política”, *Revista de Historia Industrial*. 2001, nº19-20. Interesantes al respecto las páginas web de la SEPI y del Consejo Consultivo de Privatizaciones.

la Diputación Foral de Bizkaia y la Cámara de Comercio de Bilbao (gislur.com) ofrece en nuestros días búsquedas con criterio de plantilla *a partir de 50* como máximo. La bonanza se aderezó con contrataciones y subcontrataciones eventuales que erosionaron la calidad del empleo industrial pero colocaron a las empresas supervivientes en la senda de la rentabilidad. Entre sus líneas de actuación industrial, el Gobierno Vasco desarrolló programas de competitividad para sectores de futuro o *clusters* (máquina herramienta, electrodomésticos, acero de alto valor añadido, papel, etcétera)¹².

Una segunda oleada desindustrializadora se llevó por delante al buque insignia de la industria vizcaína, AHV, que desde los años ochenta se encontraba en situación de quiebra técnica, pese al cumplimiento de reducción de plantillas que incluyó el plan de reconversión de la siderurgia integral. El cierre de su cabecera por parte del INI y su Corporación de la Siderurgia Integral se contrapesó con la apertura, a instancias del Gobierno Vasco, de la Acería Compacta de Bizkaia en Sestao, tecnología de horno eléctrico con mucha menos mano de obra. También le sobrevivió la fábrica acabadora de Etxebarri¹³. En los mismos años se clausuraron instalaciones que habían sobrevivido, como Astilleros Reunidos del Nervión, Sulfúricos del Norte, Metalquímica del Nervión, Pinturas Internacional (las cuatro en Erandio), la fábrica de fosfatos de Ercros en Lutzana-Barakaldo, Harino Panadera en Irala-Bilbao y un largo etcétera.

Volviendo a una mirada sobre el último cuarto del siglo XX, los decretos sectoriales de reconversión, con planes elaborados en contacto con las empresas, contemplaban cierres por obsolescencia de plantas enteras e instalaciones parciales. En algunos sectores se combinaron con inversiones y transformaciones, de manera que algunos contingentes de mano de obra se recolocaron en factorías, empresas e incluso regiones distintas. La voluntariedad de esas decisiones fue muy relativa. Las bajas voluntarias incentivadas, con indemnización, tuvieron algún eco. El mayor coste social y econó-

¹² A escala española, pero de sencilla aplicación a la Ría de Bilbao, MARTÍN MARCOS, Ana y MERINO DE LUCAS, Fernando: "Actividad, empleo e inversión" en FARIÑAS, J.C. y JAUMAN-DREU, J. (eds.): *La empresa industrial en la década de los noventa*. Madrid, Fundación Argenteria/Visor, 1999. EGIDO SIGÜENZA, José Antonio: "Los cambios en el tamaño de las empresas...". PRADALES GIL, Imanol: *Estructura social del desempleo...*

¹³ CAMPELO MARTÍNEZ, Patricia: *De los Altos Hornos de Vizcaya a la Acería Compacta de Bizkaia: pérdida de oficios y procesos de descualificación de los trabajadores*. Tesis doctoral en la Universidad del País Vasco, 2004. BARRUTIA SÁNCHEZ, Xabier: *Altos Hornos de Vizcaya... Situaciones semejantes (Rheinhausen, Sesto San Giovanni, Lorena)* en BARTHEL, Charles, KHARABA, Ivan y MIOCHE, Philippe (dir/eds.): *Les mutations de la sidérurgie...*

mico lo causaron los denominados excedentes laborales estructurales o, dicho sin eufemismo, los miles de trabajadores sobrantes en aquellas condiciones productivas.

Para cubrir ese gasto se perfilaron los Fondos de Promoción de Empleo. Los mayores de 55 años entraban como desempleados en el INEM durante tres años y después se jubilaban anticipadamente con cargo a la Seguridad Social. A los menores de esa edad enviados a los Fondos les acompañó la duda de cuál sería su situación, transcurridos los tres años de subsidio de desempleo. Las recolocaciones prometidas se hicieron de rogar en muchos casos. En la hora de las concreciones hubo tratamientos más generosos por parte de las empresas y de las administraciones públicas que estaban detrás de las operaciones. La multinacional suizo-sueca ABB, que había adquirido el sector de bienes de equipo eléctrico y cerrado para entonces Westinghouse-Erandio, pactó en 1993 con los tres sindicatos mayoritarios una reducción de 1.500 empleos:

La reducción de empleo se hará en dos fases. La primera acabará este año y se pactarán 900 bajas laborales. Este ajuste se hará mediante prejubilaciones a los trabajadores de 52, 53 y 54 años. Además, se pactarán bajas incentivadas con indemnizaciones de hasta ocho millones de pesetas y empleos alternativos dentro de la propia empresa. El pla DCn pactado con los sindicatos contempla el cierre de la planta de la empresa en oTrápaga (Vizcaya) y el traslado de la producción a las factorías de Zaragoza y Galindo (Vizcaya)¹⁴.

En su investigación sobre la fábrica de Edesa-Basauri, Arantza Ancízar apunta que hubo preferencias de género en perjuicio de las mujeres en la selección de excedentes laborales, presiones sobre las mujeres para que aceptaran *voluntariamente* las indemnizaciones y discriminación en la recolocación de las acogidas a los Fondos de Promoción de Empleo¹⁵. Un temor añadido compartido por el grueso de la población era el del futuro de las jóvenes generaciones. Ese temor da el mayor sentido histórico al cambio social que supuso la desindustrialización en la Ría del Nervión. Lo recogemos en forma de testimonios, cuando ya sólo es memoria. Ignacio Humaran, de la plantilla de AHV-Ses-
tao, explicaba su participación en la Marcha del Hierro de 1992: *La razón que me ha impulsado a continuar hacia delante es la de mantener los puestos de trabajo y evitar el desmantelamiento industrial de la margen izquierda, porque si acaba eso, se acaba todo para nosotros y nuestros hijos*¹⁶.

¹⁴ *El País* (Madrid), de 15 de octubre de 1993.

¹⁵ ANCÍZAR, Arantza: *Voces femeninas tras la sirena...*, pp. 148-157.

¹⁶ *Egin* (Hernani), de 13 de octubre de 1992.

A lo largo del siglo XX imperó una diferencia trufada de aristas entre la población trabajadora de la Ría del Nervión, la separación entre los pertenecientes a las plantillas de las grandes empresas y el resto. En ese cajón entrarían las empresas auxiliares y las contratadas, además de todo tipo de talleres y pequeña empresa. Con el desarrollismo se acentuó esa diferencia, para la que nunca faltaron ingredientes. Mejores condiciones, oferta de servicios específicos, colocación para los hijos o posibilidades de promoción fueron algunos. En el tiempo de la desindustrialización las diferencias se acrecentaron, porque los riesgos amenazaban por igual, pero las expectativas a corto plazo para los trabajadores de pequeñas empresas eran mucho peores. La convivencia era más estrecha en todos los aspectos de la vida industrial y el desánimo se apoderaba de los colectivos.

En las pequeñas y medianas empresas a la caída de los pedidos siguieron habitualmente impagos a proveedores, endeudamiento, expedientes de regulación de empleo (generales o discriminados), retrasos en el pago de nóminas y amenazas de embargo. Las dificultades de la gestión de toda índole se acentuaron en ellas en la coyuntura crítica, singularmente para la parte comercial. De ordinario se produjo un rosario de deserciones, búsquedas de empleos alternativos y bajas médicas. La experiencia de los cierres con rescisiones de contratos por expediente de crisis económica acompaña a decenas de miles de trabajadores. El siguiente paso era la solicitud de prestaciones por desempleo (aunque los EREs las habrían erosionado) y de indemnización de 20 días de salario con el máximo de un año. El Fondo de Garantía Salarial cubría cuatro mensualidades impagadas. El resto debía proceder de la liquidación de la empresa. La experiencia de las sociedades anónimas laborales, con que en algunos casos las plantillas intentaron salir al paso de la fuga empresarial, no solió ir acompañada del éxito (Aurrerá de Sestao o Talleres Orva de Burceña-Barakaldo¹⁷).

La protesta

La protesta, más ante el desempleo que organizada por desempleados, ha emergido como tema de investigación histórica¹⁸. Por su parte, los imaginarios obreros en la Ría de Bilbao tienen un punto de partida en la oposición generalizada al franquismo en

¹⁷ Interesantísimo recorrido de Talleres Orva entre 1960 y su cierre en 1983 en la autobiografía de MATA GONZÁLEZ, Miguel: *Desde la atalaya. Comentarios, hechos y recuerdos de una vida activa*, Bilbao, 2013. Las sociedades laborales se reinventaron posteriormente, desbordando la industria, de la mano de la Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi (ASLE).

¹⁸ REISS, Mathias y PERRY, Matt (eds.): *Unemployment and Protest. New Perspectives on Two Centuries of Contention*. Oxford, Oxford University Press, 2011.

su última etapa, extensible al final del sindicato vertical en 1977. El liderazgo de las organizaciones de izquierda y en concreto de los sindicatos clandestinos tuvo ocasión de mostrarse. La conflictividad laboral de finales del franquismo y comienzos de la Monarquía (187 huelgas laborales en Vizcaya en 1974, 109 en 1975, 263 en 1976) tuvo un correlato político descomunal. Con las prácticas asamblearias la población trabajadora adquirió conciencia, a pesar de cierta idealización, de su protagonismo en el cambio de régimen, del que se consideró soporte colectivo, asociando libertades con mejoras en las condiciones de vida. Las movilizaciones se lo recordaron permanentemente a los primeros gobiernos de la Transición y a los empresarios, marcados desde las percepciones obreras por el estigma de la colaboración con el franquismo¹⁹.

Una extrema izquierda con presencia empujaba en esa dirección reivindicativa, en la que junto a lo laboral aparecían lo vecinal (asociaciones de vecinos articuladas en el movimiento ciudadano), lo ambiental (contaminación, movimiento antinuclear), lo educativo (exigencia de dotación a la escuela y a la universidad públicas), lo cultural (proliferación de cine-clubs, librerías, bibliotecas públicas, ebullición de manifestaciones musicales, exposiciones de artistas plásticos, auge del teatro independiente), lo lingüístico (oficialidad y uso del euskera) e incluso lo lúdico (fiestas callejeras con gran participación)²⁰. La izquierda independentista armada participaba de ese magma social tan politizado, pero en absoluto era mayoritaria en su seno, por más que mostró gran habilidad desde principios de la década de 1980 en la apropiación de aquella memoria antifranquista.

Cada una de estas cuestiones requeriría atención por separado en el tiempo de la transformación del marco de las relaciones laborales. Se desarrollaron formas de movilización pacífica con sentadas, encierros, concentraciones, conciertos, manifestaciones, asambleas, etcétera. Se acompañaron de otras, asentándose una legitimidad de los métodos violentos. Apedreamiento de edificios, enfrentamientos con las fuerzas policiales,

¹⁹ PÉREZ PÉREZ, José Antonio: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001. AROCA MOHEDANO, Manuela: *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985). De la militancia clandestina a la reconversión industrial*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

²⁰ DE ANDRÉS, Juanjo y MAISUETXE, José Antonio: *El movimiento ciudadano en Euskadi*. San Sebastián, Txertoa, 1980. URRUTIA ABAIGAR, Víctor: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati, IVAP, 1985. LÓPEZ ROMO, Raúl: *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011.

piquetes, cortes de carreteras y demás integraron el repertorio de actuación sindical, vecinal, antinuclear y estudiantil. Merece destacarse la fortísima oposición a algunas instalaciones industriales en 1975-1977, como a la planta de insecticida de la entonces Dow Química Ibérica entre Erandio y Leioa, a la de amoníaco de Sefanitro en Lutxana-Barakaldo o a la central térmica de Iberduero en Santurtzi. En el tiempo de la oposición a la central nuclear de Lemóniz el terrorismo independentista, que en aquellos años mostró su mayor virulencia, los asimiló a su actividad en beneficio de sus objetivos políticos.

Los riesgos derivados de la crisis económica azuzaron movilizaciones de trabajadores. Las comisiones de despedidos y parados y la coordinadora de empresas en crisis (con fuerte presencia de Aurrerá y sobre todo BWE, ambas en Sestao) demostraron un apoyo generalizado. La manifestación del 5 de noviembre de 1977 convocada por ocho sindicatos contra el aumento del paro (algunos sindicatos, además, contra los Pactos de la Moncloa) reunió en Bilbao a decenas de miles de personas. La huelga general en Vizcaya el 2 de diciembre en apoyo de los trabajadores de Babcock Wilcox tuvo un seguimiento masivo. El 7 de diciembre de 1979 varias organizaciones convocaron huelga general de amplio seguimiento reclamando mejoras en el Estatuto de los Trabajadores. En el verano de 1980 los trabajadores de Nervacero desarrollaron una llamativa campaña de ocupaciones de edificios públicos y privados. Los cuatro meses de huelga de Aceros Olarra hasta principios de febrero de 1981 dejaron escenas enconadas.

Los primeros gobiernos democráticos, temiendo el desbordamiento, satisficieron buena parte de las reclamaciones obreras relacionadas con la crisis. Las barriadas obreras se acondicionaron. Los salarios crecieron por encima de la abultada inflación. La responsabilidad de las dificultades económicas se achacó en esos años a los empresarios. En la comarca de Bilbao el enemigo público número uno fue Luis Olarra, porfiador en la complicada unificación de la patronal vizcaína. Este historiador recuerda su silueta de cartón colgada de los árboles por el cuello. Era el modelo de empresario cercano a los aparatos del Estado franquista y nostálgico, caracterizado como saqueador de la riqueza colectiva:

Lo que hay detrás de la espantada no es otra cosa que el resultado de una política industrial y económica desastrosa. Así se cierra el ciclo de más de quince años de maquinaciones. Olarra y los grupos de presión nacidos con él y junto a él han practicado la política de tierra calcinada en el País Vasco, han desarrollado el genocidio económico, han colocado el dinero fuera del país y han dejado el diluvio tras de sí²¹.

²¹ MARÍN ARCE, José M^a: *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la Transición*,

Los sindicatos tuvieron que adecuar sus estructuras de la clandestinidad a sus nuevas funciones. Su gran legitimidad social no se tradujo en afiliación masiva. En las dos últimas décadas del siglo XX osciló entre el 20 y el 30 por ciento de la población trabajadora. Ante el cambio tecnológico que acompañó a la crisis industrial mantuvieron una actitud positiva, aunque desde luego fracasaron en su propósito de participar en la gestión del cambio productivo²². La pluralidad caracterizó a las representaciones sindicales desde 1977 hasta la firma en enero de 1999 del acuerdo vasco por el empleo entre la patronal Confebask y los cuatro principales sindicatos. La división entre centrales nacionalistas y de ámbito español reprodujo algunas pugnas políticas y dificultó la negociación colectiva. Por encima de las diferencias ideológico-organizativas *solamente* quedó un sentimiento compartido de identidad obrera. Este resorte se activó ante la destrucción de empleos y el cierre de empresas.

Comisiones Obreras de Euskadi mantuvo una posición equidistante, con disensiones internas. Planteó estrategias a escala española. Rechazó los proyectos de reconversión, ya que según su órgano en Euskadi, *no se propone sino un programa de desindustrialización: eliminación de plantillas y reducción de capacidades* y consideró los fondos de promoción de empleo simples bolsas de paro. Aunque apostó por la movilización,

supimos enfrentarnos en su momento (quizá tarde en algunas ocasiones) con quienes dirigiendo huelgas desproporcionadas y violentas en Olarra y Nervacero, en Pamplona o en Vitoria, utilizando a los trabajadores como carne de cañón contra los Sindicatos y las instituciones democráticas.

Por supuesto, aspiró a participar en la gestión de los sectores productivos afectados²³.

El sindicalismo más próximo a la extrema izquierda, como la CSUT al PTE o el Sindicato Unitario a la ORT, cayó en picado después de la institucionalización de las relaciones laborales. El Colectivo Autónomo de Trabajadores mantuvo una cierta presencia en Astilleros Españoles. En 1985 confluyeron en el sindicato ESK-CUIS, con ámbito vasco-navarro

Madrid, Consejo Económico y Social, 1997. La cita en BAYO, Eliseo: “La última jugada de Olarra”, *Interviú* (Madrid) de 30 de octubre de 1980.

²² ZUBERO BEASKOETXEA, Imanol: *Los sindicatos españoles ante el cambio tecnológico (entre 1975 y 1990)*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1993.

²³ Textos en cursiva de *Biltzar* (Vitoria) de julio y mayo de 1983 respectivamente. Juicios sobre la Ley de Reconversión y Reindustrialización en el ejemplar de enero de 1984.

de actuación, de fuerte oposición a las políticas económicas gubernamentales. Todos ellos hicieron suyos eslóganes clásicos coreados en las movilizaciones como *obrero despedido*, *patrón colgado*, *contra el paro*, *lucha obrera* y *el paro es terrorismo patronal*. Nacido del independentismo armado, el sindicato LAB participó de ese espacio y fue ganando representación con el tiempo. El después clausurado diario *Egin* titulaba a finales de 1984 que *delegados de LAB en empresas en lucha analizan los actuales movilizaciones*. Se detenía en Magefesa, Fabrelec, Galletas Artiach, AESA y, dentro de ésta, Euskalduna²⁴.

Las acusaciones de tibieza a la UGT con motivo de sus acuerdos con las administraciones y las patronales tocaron la fibra sensible del sindicato histórico. A finales de la década se produjo el alejamiento entre partido y sindicato hermanos, UGT y PSOE, éste en el gobierno español. Algo parecido le ocurrió a otra central, ELA-STV, que sufrió una escisión entre 1976 y 1990, con respecto al gubernamental PNV. En la Ría de Bilbao y en otras zonas industriales del País Vasco, los sindicatos no pudieron sustraerse a la opinión generalizada entre la población trabajadora. Según ésta, el cierre de fábricas significaba el final de una forma de vida e hipotecaba el futuro de la comarca. De buen grado o a regañadientes se opusieron en los centros de trabajo y orgánicamente a la desindustrialización. En muchas ocasiones dieron la impresión de ir a remolque de las plantillas y sus familias²⁵.

Los sindicatos, excepto UGT al principio, acompañaron las negociaciones y los temores con movilizaciones. Dos movilizaciones contra la desindustrialización permanecen grabadas en la retina de la población de la Ría de Bilbao, la de los trabajadores de los astilleros Euskalduna a mediados de la década de 1980 y la de los trabajadores de Altos Hornos de Vizcaya a principios de la siguiente. La primera mantuvo los elementos de la agitación obrera de la Transición, con choques violentos contra la policía y condicionamiento de la vida urbana en el centro de Bilbao²⁶. Desde luego, el hecho de que la planta

²⁴ MAJUELO GIL, Emilio: *Historia del sindicato LAB. Langile Abertzaleen Batzordeak (1975-2000)*. Tafalla, Txalaparta, 2004. *Egin* (Hernani), de 9 de diciembre de 1984.

²⁵ PÉREZ PEREZ, José Antonio: “El proceso de consolidación de las organizaciones sindicales”, en VV.AA., *De la crisis a la globalización. XXV últimos años del Metal de Bizkaia*. Bilbao, Federación Vizcaína de Empresas del Metal, 2002. UNANUE LETAMENDI, José Miguel: *Las relaciones laborales en Euskal Herria. Apuntes históricos y análisis de su evolución desde la transición política*. Bilbao, Manu Robles-Arangiz Institutua, 2002. AROCA MOHEDANO, Manuela: *El sindicalismo socialista en Euskadi...*

²⁶ Tuvo su lectura mitificadora, de resistencia y guerrilla, desarrollada en el video *La batalla de Euskalduna* (1985, disponible en internet). Reelaboración de aquella memoria, otro documental, *Nosotras, mujeres de Euskalduna* (2016), dirigido por Larraitx Zuazo.

tuviera mayorías sindicales de ELA y presencias importantes de LAB y CAT la alejó de las actuaciones de la otra planta de AESA, La Naval de Sestao.

La cuestión de Euskalduna tuvo dos momentos principales. Uno, el segundo semestre de 1984, durante la definición y posterior aceptación de los Fondos de Promoción de Empleo, con protagonismo de los trabajadores de las contratatas (también las de La Naval), que querían la misma consideración que los de la plantilla. Desde aquel momento la fábrica quedó paralizada, pero prosiguió el reajuste del sector naval. El segundo momento se produjo en la primavera de 1988, al agotarse el plazo de tres años previsto en el plan y quedar sin recolocación varios centenares de trabajadores de los acogidos al Fondo. Mientras el INI amagaba con la rescisión de contratos se produjeron durísimos enfrentamientos callejeros. UGT, ELA y CCOO llegaron a un acuerdo que incluía recolocación con cierta movilidad geográfica para los afectados. Votado en referéndum, obtuvo 758 síes y 463 noes, con lo que todo, menos el sentimiento de derrota, se evaporó. El astillero se demolió a principios de 1993.

Los sindicatos tuvieron presencia directa en el proceso de reconversión de AHV con una Comisión de Reestructuración Paritaria en la que en 1985 se negoció puesto a puesto el recorte de plantilla. Decidido el cierre de la cabecera, los trabajadores emprendieron en octubre de 1992 la Marcha del Hierro a Madrid en medio de rivalidades vasco-asturianas y desconfianzas intersindicales. Aunque cohesionó el apoyo comarcal contra la desindustrialización, apenas tuvo más resultado positivo que la acería compacta. Sus integrantes la recuerdan como un gesto inútil de dignidad que precedió al sálvese quién pueda. Las instalaciones de Ansio-Barakaldo y Sestao se derruyeron entre 1995 y 1996²⁷.

Las convocatorias de movilizaciones tuvieron un éxito absoluto en la Ría de Bilbao mientras hubo industria que defender. Un rastreo por organizaciones sociales e instituciones (ayuntamientos) sería de gran interés. Aunque ya se ha mencionado el conflicto de Euskalduna, un repaso mínimo debe incluir la multitudinaria manifestación del 19 de junio de 1988 en Bilbao, en tres bloques con los trabajadores del astillero separando al de la izquierda abertzale del resto de fuerzas políticas y sindicales. Sobre las huelgas generales, mencionaremos el amplísimo seguimiento local de las convocadas a escala española el 14 de diciembre de 1988 contra el plan de empleo juvenil, la media jornada del 28 de mayo de 1992 contra los recortes en las prestaciones de desempleo y la del 27

²⁷ Materiales de la Marcha en Archivo de la Fundación José Unanue (sección sindical de CCOO de AHV). BARRUTIA SÁNCHEZ, Xabier: *Altos Hornos de Vizcaya...*

de enero de 1994. A escala comarcal el 5 de marzo de 1993 tuvo lugar otra en la margen izquierda del Nervión *por la reindustrialización y el empleo*. Todas ellas se interpretaron colectivamente como un reproche, sin apenas castigo electoral, a las actitudes de los gobiernos socialistas. Los periódicos ilustraban la manifestación del 5 de marzo de 1993 en Barakaldo con una pancarta en la que se leía *Isidoro, traidor*, aludiendo al nombre en la clandestinidad del presidente Felipe González.

Los reproches entre la población trabajadora a los sindicatos mayoritarios por su manera de gestionar la desindustrialización, en buena medida alimentados por los puntos de vista de las organizaciones más radicales, han acompañado las dos últimas décadas del siglo XX. Sindicalismo se asociaba a gran empresa, de manera que los trabajadores de pequeñas se consideraron abandonados ante sus problemas. Las organizaciones no comunicaron satisfactoriamente sus estrategias a su base. En el resbaladizo territorio de las percepciones aparecen ciertos requerimientos éticos, que mencionaban tres antiguos trabajadores de AHV:

*Las crisis que llevaron al cierre de empresas y la forma de cada pacto ha sido muy variada, aunque todas tuvieron una característica común. Era el sindicato el que pactaba con las empresas. Pero esto no se hacía de una forma abierta, sino directamente con los líderes sindicales, ofreciéndoles mejoras o puestos de trabajo*²⁸.

Aunque en las dos últimas décadas del siglo XX pervivieron en la comarca conflictos de tipo ambiental, salvo excepciones ya no afectaron a industrias en riesgo de desaparición. En el libro conmemorativo de su cincuenta aniversario, en 1991, una empresa tan señalada al respecto como Sefanitro dedicó epígrafes a la protección ambiental, al control de sus emisiones atmosféricas y al ahorro energético. Las campañas ecologistas se centraron en los efectos de las nuevas instalaciones comerciales sobre riberas y marismas o en el tratamiento de residuos de plantas desaparecidas. Hasta mediados de los años ochenta mantuvieron su producción de pesticidas, en concreto lindane, las fábricas Nexana en Asúa y Standard Química en Lutzana-Barakaldo. Sus vertidos clandestinos contaminaron casi cien mil toneladas de tierras, que se depositaron en celdas herméticas en el monte Argalarío (Barakaldo) y en el aeropuerto. Éstas y la planta provisional de eliminación del lindane puro encontrado en la factoría de Lutzana y más tarde en un pabellón de Babcock Wilcox generaron rechazo ciudadano en la década de los años noventa²⁹.

²⁸ Entrevista de Pedro Ibarra y José Antonio (sic) a tres antiguos trabajadores de AHV en fundacionbetiko.org (consulta el 6 de mayo de 2015).

²⁹ *Sefanitro 1941-1991. 50 aniversario*. Bilbao, 1991, pp. 64-71. *Visión ambiental de la margen iz-*

Queremos mencionar una fórmula contra el paro exitosa en los años duros, las asambleas de parados. De dimensiones reducidas (máximo trescientos miembros) para mantener su viabilidad, se organizaron en casi todas las localidades y barrios industriales y se autogestionaron en medio de frecuentes roces con sindicatos y partidos de izquierda. Su coordinación, pese a varios intentos, resultó una asignatura pendiente. Con planteamientos generales de dignidad y derecho al trabajo, reivindicaron y obtuvieron que los empleadores les reservaran un porcentaje de los puestos (peonaje en la construcción y limpieza casi siempre) ofertados en sus respectivas zonas de implantación. En los años noventa actuaron contra las empresas de trabajo temporal³⁰. Algunas asambleas pervivieron, mermadas en la coyuntura del pleno empleo, y volvieron a organizarse durante la gran recesión.

Telones sociales de fondo

La desindustrialización generó un tipo de hombre nuevo, el prejubilado forzoso, en la cincuentena y con ingresos garantizados hasta alcanzar la edad de acceso al régimen general de pensiones. En las dos últimas décadas del siglo XX, por su abundancia en la Ría de Bilbao, se convirtieron en testigos vivientes del proceso y conservaron vínculos colectivos con el mundo del trabajo. Ellos y ellas inundaron los polideportivos públicos creados en democracia y todos los itinerarios de senderismo. Organizaron asimismo asociaciones de jubilados y prejubilados de algunas de las grandes empresas. A los contactos en 1994 entre las asociaciones de prejubilados de ABB (antes General Eléctrica Española) y de AHV se sumaron otras como las de BWE, Bridgestone-Firestone Hispania y Unión Española de Explosivos. El resultado fue la Federación Vasca de Asociaciones de Prejubilados y Pensionistas, creada en 1999, promotora de la Confederación Estatal (obsérvese que ni nacional ni española) de Prejubilados y Pensionistas. Activaron denuncias de incumplimiento de los acuerdos sobre regulaciones de empleo y reclamaron la equiparación de sus pensiones según los años cotizados a la Seguridad Social. Con los fondos de la caja de previsión de AHV se constituyó la Fundación de los Trabajadores de la Siderurgia Integral, con sede en Barakaldo.

Una generación numerosa, la de los nacidos en la década de 1960, vivió una juventud sin esperanzas laborales. Los índices de desempleo juvenil en la margen izquierda superaron el 70 por ciento y cayeron muy lentamente en la década de 1990. A los jóvenes

quierda y zona minera. Bilbao, Gure Lurra, 1992. BÁRCENA, Iñaki (coord.): *Bilbo nora zoaz? Reflexiones para un atlas medioambiental del Bilbao metropolitano*. Bilbao, Eki/Erreka/Bakeaz, 1998.

³⁰ Asamblea de Parados de Sestao: *Parados que se lo curran*. Donostia, Gakoa, 1997.

del siglo XXI les cuesta creer que los cincuentones de hoy masificaran la universidad, las escuelas de idiomas, las autoescuelas, las oficinas de empleo y las pruebas de acceso a cualquier puesto de trabajo. Muchos optaron por la emigración hacia otras zonas de España. Entre 1981 y 2006 la población vizcaína se redujo en casi 50.000 personas, con saldo migratorio negativo hasta 1999³¹.

Otras variables demográficas, además de la inversión entre zona receptora y emisora de población joven, acompañaron al desempleo, aunque es y fue difícil afirmar la relación causa-efecto. Las percepciones colectivas, de difícil medición, abonan estas líneas. La fecundidad cayó a índices bajísimos y el temor al envejecimiento de la población se adueñó de la convivencia. Los nacimientos de mujeres de menos de 35 años prácticamente desaparecieron y la fecundidad del primer hijo disminuyó inusitadamente³². En las calles de las localidades de la Ría había muchos jóvenes pero pocos niños y las escuelas, muchas recién construidas, sufrieron la caída de alumnado.

La nupcialidad cayó antes de la generalización de las *parejas de hecho*. Con el 55 por ciento de las familias y el 65 por ciento de la población configurando familias nucleares con hijos solteros (más otro 12 por ciento de familias y 7 por ciento de población nucleares sin hijos) resultó objeto de debate y hasta de bromas el retraso de la edad de emancipación de los jóvenes vascos³³. Los informes cifraban la esperanza de recuperación de la natalidad en la generación de la explosión demográfica de los 60. Acertaron, pero se retrasó mucho. La recuperación llegó con moderación a finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, coincidiendo con la llegada de inmigrantes extraeuropeos. Las madres de más de 35 años se convirtieron más en norma que en excepción.

No puede olvidarse que la desindustrialización arrancó con un tiempo de libertad recién adquirida. Ésta tuvo manifestaciones de todo tipo, empezando por el reconocimiento de la igualdad de la mujer, con su correlato de conquistas. El alejamiento de la religión, en forma de indiferentismo, y de la tutela moral del clero, se impuso velozmente. La desinhibición afectiva y sexual se dejó sentir en las relaciones. El ocio

³¹ RODRÍGUEZ MARCOS, Jesús: *25 años de historia demográfica en la C.A. de Euskadi*. Vitoria, Eustat, 2006.

³² GONZÁLEZ, Martín y MORÁN, Enrique: *Informe sobre familia, nupcialidad y fecundidad. Encuesta demográfica y de validación, 1986*. Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística, 1989.

³³ PÉREZ-AGOTE, Alfonso y SANTAMARÍA, Elsa: *Emancipación y precariedad en la juventud vasca. Entre la anomia funcional y el cambio cultural*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2008.

se mantuvo en las calles, donde las zonas de copas ofrecían escenas multitudinarias (Casco Viejo y zona de Mazarredo en Bilbao, calle Zaballa de Barakaldo, calle Santa María de Portugalete...). Como los espacios deportivos, los festivales o las fiestas patronales, que quedan para su tratamiento por parte de la historiografía especializada en sociabilidad y asociacionismo.

Las drogodependencias, vía de escape para una realidad indeseada, salieron a la superficie junto a la crisis en las localidades industriales vascas, aunque ciertamente no sólo en ellas. El alcoholismo fue el envés de la muy arraigada costumbre masculina del *chiquiteo* en cuadrillas, que llevaban aparejadas vivencias de barriada y muchas veces de empresa. El ritual masculino del *chiquiteo* entre los jóvenes se vio alterado por la incorporación de las chicas y nuevos circuitos en forma de *poteo*. La heroína y su acompañante el SIDA se convirtieron en un grave problema de salud pública. Sectores de opinión responsabilizaron, dentro de un gran rechazo al narcotráfico, a la etnia gitana afincada en la comarca, muy visible en el pequeño trapicheo³⁴.

Las drogas y el empobrecimiento agitaron el proceso de desestructuración familiar. Los prejubilados y despedidos volvían al hogar sin expectativa laboral ninguna, mientras las pensiones o los subsidios sostenían al conjunto de la familia. Estos últimos se agotaron en cuestión de años. Pionero a escala española, el Plan Vasco contra la Pobreza (1989) introdujo los salarios de inserción, desvinculados de las prestaciones por desempleo pero de cuantías diminutas. Planteado para la Comunidad Autónoma del País Vasco, en realidad se había pensado para las zonas en declive industrial. Allí sectores crecientes de población, mujeres con hijos a su cargo principalmente, no disponían de apoyo familiar ni de conexión con los circuitos laborales. Persistentemente el 5 por ciento de las familias del área metropolitana sufre riesgo de pobreza grave y en torno al 20 por ciento la denominada *ausencia de bienestar*³⁵.

El paisaje de la Ría del Nervión, caracterizado por su grisura y su congestión, perdió el optimismo asociado a la pujanza urbana e industrial. Sin embargo la fealdad, la conta-

³⁴ VEA ORTE, Ricardo: *Representación social de la droga y del drogadicto en jóvenes de la Comunidad Autónoma Vasca*. Tesis doctoral en la Universidad del País Vasco, 1991. Una película ambientada en la Ría de Bilbao, *El pico* (1983), dirigida por Eloy de la Iglesia, atizó los fantasmas del tráfico y consumo de heroína. Tuvo una secuela (1984).

³⁵ RAYA DíEZ, Esther: *Políticas sociales y ciudadanía. La condición social de las personas demandantes de prestaciones sociales en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2002.

minación y los tinglados abandonados permanecieron como si nada hubiera cambiado hasta los programas de demolición del cambio de siglo. *En el País Vasco hay tres millones de metros cuadrados cubiertos por industrias en ruínas*, titulaba un periódico. Algunos barrios ribereños (en Bilbao, San Francisco, Olabeaga y Zorroza; en Baracaldo, El Carmen y Burceña; en Sestao Urbínaga) se deterioraron hasta rozar la marginalidad. Los planes de reurbanización promovidos por asociaciones de instituciones públicas (Bilbao Ría 2000) o de corporaciones privadas (Bilbao Metrópoli 30), con un componente especulativo gigantesco, se cernían sobre ellos. El recorrido en el tren de cercanías de la margen izquierda, entre Santurtzi y La Naja-Bilbao, resultaba desolador³⁶. Lo aprovechó para los exteriores de su primera película, *Salto al vacío* (1994), el realizador Daniel Calparsoro. El pesimismo e incluso un cierto victimismo se adueñaron de buena parte de la población. La situación adquirió contrastes llamativos a finales de los años ochenta, cuando otras zonas y sectores gozaban de magnífica salud.

La impresión de actuar a la defensiva y a contracorriente se apoderó de muchos activistas de los denominados nuevos movimientos sociales en la década de 1990, cuando el movimiento antimilitarista, con grandes simpatías entre la juventud vasca, obtuvo un gran éxito con su estrategia de desobediencia: la supresión del servicio militar obligatorio. Las radios libres, que florecieron en la comarca igual que en el resto del País Vasco, jugaron un papel reseñable. En el terreno de las ayudas públicas de Bienestar Social, al margen de los subsidios contributivos, se suscitó en la comarca un largo debate de derechos, animado por algunas plataformas contra la exclusión social:

*Gente con experiencia de lucha en sindicatos, colectivos antimilitaristas, feministas, ecologistas, okupas y de la cultura alternativa no nos hacíamos ilusiones sobre la bondad de la misma acción pública que tutelaba la desindustrialización y las ETTs. Pero confiábamos en que habría unas bases publicadas en algún boletín oficial a las que se atenderían los empleados públicos. Como las convocatorias de becas o los criterios por que se rige el INEM, fríos pero sistemáticos. Craso error*³⁷.

³⁶ *El País* (Madrid) de 21 de febrero de 1993. FRÍAS, Soledad: “Especulación, mentiras y suplantación de población a gran escala. El nuevo Bilbao metropolitano”, *El Viejo Topo* (Barcelona). Setiembre 1995. Véase el área funcional Bilbao metropolitano en el apartado *Ruínas industriales* de los programas territoriales del Departamento de Medio Ambiente en la página web del Gobierno Vasco.

³⁷ CASQUETTE, Jesús: *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao, Bakeaz, 1998. La cita en BERRI-OTXOAK, *Rompamos el cerco de la exclusión*. Bilbao, Likiniano Elkarte, 2001, p. 6.

Conclusiones provisionales

En el cambio de milenio se asentó sobre los restos de la anterior una nueva sociedad en la Ría de Bilbao, equiparable a la de cualquier otra región desarrollada. Con excepciones que el tiempo revela descomunales, la nueva industria de alta tecnificación y productividad y poca mano de obra se trasladó a su confín del Txorierrri o a otras comarcas del País Vasco. Despojada de singularidad industrial, la comarca de la Ría se ha integrado en el sistema socio-productivo vasco caracterizándose por la tercerización (que ha permitido la incorporación de las mujeres, abrumadora en sus peldaños más precarizados), las facilidades en el transporte, el carácter residencial y cierta euskaldunización.

La cuestión de la memoria y del patrimonio del siglo anterior ha tenido menos fortuna. Con el relevo generacional en marcha, la población que se empleó en la industria ha cumplido años pero en general asiste al nuevo tiempo en la misma comarca. Con tantas posibilidades a su alcance en la sociedad del conocimiento y la información, ha sido desplazada, nunca dejó de resultar *excedente*. La desindustrialización ha dejado en ellos, sus familias y sus entornos un sentimiento de pérdida de ingresos pero, sobre todo, de posición social. Nadie parece interesado en ninguna clase de reconocimiento. Con este artículo se ha intentado un acercamiento en el terreno que nos compete, el de la interpretación de los procesos históricos. Queda terreno para mucha investigación.